

Articulación: la cultura escolar se transforma

Por Sandra Arcos¹

El programa de articulación de la Educación Media con la Educación Superior, emprendido por la Secretaría de Educación Distrital, ha generado para la comunidad educativa del Colegio OEA múltiples transformaciones. Sin embargo, la más importante desde el ámbito social ha sido, precisamente, la mutación de las relaciones entre los diferentes actores que coexisten en la escuela, de su lugar en ellas y de las particularidades que asumen, generando así la modificación de la cultura escolar institucional.

Desde el principio, la intención era transformar la escuela de manera que se lograra vincular la educación superior desde la media, desestabilizando al mínimo los procesos organizativos y convivenciales de la institución. Sin embargo, las renovaciones estuvieron a la orden del día: la primera de ellas en el proyecto de vida del estudiante, que ahora se asumía como un individuo con metas y proyección académica universitaria y profesional desde la escuela.

1. Coordinadora de articulación Colegio OEA

El uso racional del tiempo, el segundo gran cambio, obligaría a los estudiantes a manejar sus horarios en forma autónoma y organizada. La rotación de aulas y las clases de articulación en contrajornada, a las que tuvo que ceñirse la escuela, les sirvieron como laboratorio de autonomía y coparticipación. Fue así como aprendieron a responsabilizarse de sus espacios y tareas, a distribuir el tiempo y a priorizar sus actividades. Se estaban formando desde la escuela para manejar en forma racional el tiempo, al mejor estilo universitario.

Interacción entre jornadas

La adaptación de los estudiantes y docentes de una jornada a los estudiantes de articulación que pertenecían a la jornada contraria se constituyó en el tercer gran cambio. Fue el que mayor conflicto ocasionó, pues lograr que la escuela asumiera como suyos a todos los estudiantes, sin importar si eran de articulación o no, si eran de la jornada contraria o no, se convirtió en una paciente tarea, al cabo exitosa. Los estudiantes de articulación, sin importar a qué jornada pertenecían, se vincularon a las reglas y dinámicas propias de la cultura escolar organizativa y académica de la contrajornada en que recibían sus clases, a sus nuevos compañeros de básica y media, a sus actividades y a los sujetos sociales que en ella coexisten. Otro tanto debieron realizar los docentes, quizá los más reticentes a esta nueva práctica educativa llamada articulación, pero al mismo tiempo los mayores artífices de la mimetización de los estudiantes de articulación con los de básica y media.

Nuevas normas

Ante la nueva condición que debió asumir la cultura escolar oéista al contar con la presencia de una diversa población de estudiantes de articulación, las normas y prácticas disciplinarias también debieron replantearse de manera que posibilitaran la interacción entre los sujetos educativos.

Un modelo a seguir

No puede dejarse de lado, sin embargo, el nuevo rol dinamizador del estudiante de articulación, quien ha cobrado un nuevo estatus institucional, convirtiéndose en vocero y abanderado de un proceso que hoy entusiasma a sus compañeros de grados inferiores, e incluso de otras instituciones. Los procesos y situaciones en que se ha visto involucrado —otro uniforme, nuevos horarios, actividades con la universidad o con los colegios articulados a la universidad, capacitaciones en el uso de equipos, eventos científicos y culturales en los que debe participar, etc.— lo han hecho apropiarse de un mundo antes insospechado que, al llegar a oídos de sus compañeros de grados inferiores, se constituye en fuente de divulgación pública que incita a vincularse al programa.

Pese a las dificultades del proceso de articulación de la Educación Media con la Educación Superior, han sido grandes los beneficios en términos académicos. Sin embargo, la renovación de la cultura escolar también ha estado a la orden del día al brindar un nuevo proyecto de vida a los jóvenes del sector oficial de Bogotá, y al posibilitar su formación autónoma, coparticipativa y autorresponsable para su futura vida como sujeto social, estudiante y profesional.

